

La historia oral como método de investigación histórica



DAVID MARIEZKURRENA ITURMENDI

La historia oral es la especialidad dentro de la ciencia histórica que utiliza como fuente principal para la reconstrucción del pasado los testimonios orales.

A pesar de no tratarse de una técnica de investigación nueva, ya que lleva décadas siendo utilizada en distintos ámbitos, la historia oral supone una aportación bastante innovadora en el conjunto de la historiografía oficial, tanto en su vertiente de la investigación histórica como en lo relativo a la docencia de la propia historia.

En palabras de Paul Tompson, especialista en esta materia y autor de diversas monografías sobre la metodología y las técnicas de la historia oral: «La historia oral es la más nueva y la más antigua forma de hacer historia».

Antecedentes

Lo renovador de este campo no reside en la oralidad propiamente dicha, ya que la historia de los pueblos se ha transmitido a lo largo de los siglos a través de la tradición oral, sino en la labor sistemática de recuperación y de utilización de la fuente oral.

El testimonio oral ha sido utilizado desde épocas muy antiguas, antes incluso que el escrito, para conocer el pasado. El mismo Herodoto se apoyó en este tipo de fuentes para describir las Guerras Médicas, así como su sucesor Tucídides se valió testimonios orales para narrar el conflicto del Peloponeso. Los cronistas medievales tampoco desdeñaron el testimonio oral, incluso en el siglo XVIII el ilustrado Voltaire se sirvió tanto de fuentes escritas como del relato de testigos para redactar su libro *El siglo de Luis XVI*, al igual que Michelet escuchó a su padre para entender mejor el espíritu de la Revolución.

Los historiadores del siglo XIX, por contra, manifestaron una gran desconfianza ante el uso de fuentes orales. El afán por hacer de la Historia una disciplina científica convenció a los profesionales del campo de que el mejor camino para ello consistía en tomar su materia prima —es decir, los hechos históricos— de la documentación escrita. Estos historiadores, preocupados por la veracidad de sus testimonios, renunciaron entonces a las fuentes orales, que consideraron subjetivas, variables e inexactas. Así se descalificó la validez de los relatos contados por la gente común, siendo clasificados como literatura o folklore.

A partir de los años cuarenta del siglo XX, grupos de historiadores en Francia, Inglaterra y Estados Unidos (la escuela francesa de los Anales, la historiografía marxista británica y la nueva historia económica estadounidense) abrieron nuevas perspectivas para estudiar el acontecer humano. Las viejas obsesiones positivistas de reproducir el hecho tal y como sucedió, y contar la historia a partir de la vida de los «grandes hombres» de la sociedad y de la política —que anteriormente se suponía eran los verdaderos responsables del devenir histórico— pasaron gradualmente a un segundo plano. Esta Historia ya no busca la «verdad absoluta», sino que se interesa por todo cuanto el hombre dice, escribe, siente e imagina. Este nuevo enfoque supuso la apertura de un horizonte casi infinito de testimonios y fuentes para la reconstrucción histórica.

En el año 1948, el periodista Allan Nevins fundó en Nueva York, en la Universidad de Columbia, el primer centro de Historia Oral, con el objeto de recuperar los testimonios de pequeñas comunidades y grupos sociales. Esta iniciativa fue secundada por la Universidad de Berkeley (EE. UU.), que en 1954 creó un archivo de fuentes orales para ser utilizado en el futuro por estudiantes e investigadores. A partir de entonces, en Estados Unidos se produjo un proceso de institucionalización de las fuentes orales con la creación de numerosos archivos por iniciativa de sociedades históricas y bibliotecas.

La utilización de testimonios directos de personas que participaron, como testigos o protagonistas, en la gestación de un hecho histórico, ha sido objeto de arduas investigaciones no sólo por la historia, sino también por parte de otras disciplinas como la sociología, la antropología, la psicología o la lingüística. El desarrollo de todas estas ciencias sociales coincide a la hora de buscar en fuentes orales unas respuestas que no se encuentran en fuentes escritas.

La historia de los sin voz

Este interés creciente, entre diversos colectivos de la docencia y de la investigación histórica, en la realización de entrevistas a hombres y mujeres que protagonizaron un momento o un hecho relevante de la historia más reciente, en la mayoría de los casos se relacionó con los testimonios de «la gente común», con el objeto de reconstruir la vida cotidiana urbana y rural.

Esta «nueva» historia acerca perspectivas de sectores mucho más diversificados que los que trata la historia más clásica, actores que no son tenidos en cuenta como grupos marginales u opositores a los sectores que tradicionalmente detentan el poder.

A partir de estos momentos, muchas investigaciones se dedican a averiguar la historia de la vida cotidiana, de los campesinos, la familia, la mujer, el obrero, los inmigrantes, minorías étnicas, el sexo, la moda, la cocina... De modo que estos nuevos campos de estudio provocaron la revaloración de los testimonios y documentos verbales, prestándose una mayor atención a los recuerdos, experiencias y puntos de vista de los testigos y actores del acontecer contemporáneo, personas

que en ningún momento se han considerado a sí mismas como protagonistas del devenir histórico.

Así pues, de este modo, se ha multiplicado la recuperación de testimonios orales para la interpretación histórica. El trabajo de recopilación de este tipo de testimonios se intensificó a la par de la popularización, a mediados del siglo XX, de aparatos grabadores de voz que permitían la reproducción exacta de la palabra del sujeto entrevistado, avanzando rápidamente en esta tecnología hasta el uso actual de cámaras de video que permiten captar con todo detalle la información obtenida en el transcurso de una investigación.

Detractores de la historia oral

Los trabajos de investigación que se auxilian de las técnicas de la historia oral son frecuentemente criticados por los detractores de la historia oral, achacándoles las limitaciones que presentan los testimonios obtenidos a partir de una entrevista, tales como los errores o las omisiones sobre datos o fechas históricas. Sin embargo, ante esta crítica se puede argumentar que las fuentes orales se utilizan como complemento de la historiografía basada en fuentes escritas, a la que aporta una evidencia, un testimonio que sirve para confirmar, contrastar o bien refutar hipótesis enunciadas a partir de las fuentes escritas.

El objetivo es avanzar en el conocimiento de la realidad pasada, y de este modo al igual que fuentes estadísticas, hemerotecas, archivos oficiales, la historia oral participa en una visión interdisciplinar de la historia que permite analizar el pasado desde diversos enfoques y puntos de vista.

Otra de las críticas más frecuentes que recibe la historia oral es su escasa fiabilidad. A las fuentes orales se les han atribuido poca credibilidad debido a las limitaciones propias de la memoria humana: el paso del tiempo, la edad del informante, la propiedad selectiva de la memoria que provoca que sufra omisiones inconscientes o que se distorsionen ciertos recuerdos...

A nuestro parecer, una entrevista no queda invalidada por un dato erróneo que, indudablemente, el historiador tiene la obligación de cotejar con fuentes escritas, ya que los aspectos que más le interesan forman parte del campo de las ideas y de las mentalidades sociales en relación con acontecimientos históricos.

Es cierto que la memoria realiza siempre un proceso de selección de los recuerdos archivados en la mente humana, debido por un lado al grado de conocimiento de un tema concreto sobre el que una persona es cuestionada, como a la implicación y el nivel de interés que se tenga con ese tema. Pero los recuerdos nos enseñan cómo diversas gentes pensaron, vieron y construyeron su mundo y cómo expresaron su entendimiento de la realidad. Un testimonio oral da cuenta de las expectativas de las personas, sus emociones, sentimientos, deseos, etc., y de que la vida de una persona es una puerta que se abre hacia la comprensión de la sociedad en la que vive.

Otro aspecto por el que se pretende negar validez al uso de fuentes orales es la falta de representatividad de una colectividad en un estudio histórico, ya que sus resultados están determinados por el número de entrevistas o a la selección de éstas.

En su defensa se puede alegar que éste es el mismo problema que puede afectar a una fuente escrita, y que el criterio aleatorio por el que se elaboró un documento escrito, debido a un funcionario, un periodista o un archivero, conlleva también un proceso de selección por parte del autor del testimonio escrito, pudiendo haber sufrido problemas de omisión o distorsión, producto de la implicación personal, descuidos, ideología, etc. Por lo tanto:

«las fuentes orales deben ser tratadas de igual forma que las fuentes escritas: debe admitirse la subjetividad implícita en ellas, y por ello deben realizarse las acotaciones necesarias para establecer su veracidad y verificarse de igual forma que los documentos escritos, a partir de la consulta de todas las fuentes de información al alcance de los historiadores: fuentes hemerográficas y bibliográficas, documentos privados y datos estadísticos».

En un laborioso análisis de la entrevista realizada, los hechos narrados que parten de fuentes escritas y muy generalizadas, la mitificación de ciertos comentarios, la generalización excesiva que lleva a repetir afirmaciones estereotipadas, etc., deben ser separados y tratados de forma aislada para no mezclarlos con los datos de verdadero interés que pueda ofrecer la obtención de un testimonio oral.

Otro de los debates a que se ha enfrentado la historia oral es la valoración de la veracidad de los datos obtenidos a través de este método de investigación. Si la memoria no es totalmente fiable y no aporta información segura para reconstruir fielmente un acontecimiento histórico, ¿cuál es la importancia de la historia oral? Su valor radica en que los testimonios orales transmiten algo que no se encuentra en la documentación escrita: el contacto directo y personal con un individuo o un grupo humano que recuerda el pasado, su pasado, y aporta una dimensión humana a la Historia. Sin embargo, hay que ser conscientes de que la evidencia oral revela más sobre el significado de los hechos que sobre los hechos mismos. Muestra la relación del individuo con su historia, revela lo que la gente hizo, lo que deseaba hacer, lo que creyeron estar haciendo y lo que ahora creen que hicieron.

La memoria de los informantes no es infalible y ella misma es histórica, el presente matiza el pasado, la selección de los recuerdos existe y generalmente ocultamos más o menos inconscientemente lo que altera la imagen que nos hacemos de nosotros mismos y de nuestro grupo social. Por ello, no hay fuentes orales «falsas». Las afirmaciones equivocadas constituyen verdades psicológicamente ciertas.

Asimismo, al llevar a cabo distintas entrevistas que plantean un mismo cuestionario a sucesivos informantes, el hecho de que se repitan idénticas respuestas, aun tratándose de informantes de distintas características, nos permite considerar que ese testimonio es veraz y perfectamente válido para ser aceptado como respuesta.

Y por supuesto, si ese relato histórico se enmarca en un proceso de análisis donde también están presentes los datos obtenidos a través de todo tipo de fuentes

historiográficas, el investigador cuenta con valiosas herramientas para verificar la validez del testimonio recogido o para poder constatar los aspectos en los que se presentan omisiones.

En algunos casos, y este es un aspecto que otorga un gran valor a la historia oral, los testimonios que el historiador obtenga a través de una entrevista supondrán una información privilegiada que únicamente de esta manera puede ser rescatada para su posterior utilización e interpretación por parte de los investigadores. Puede que, en un futuro, haya quien esté más preparado que nosotros para obtener mayores datos de esa entrevista, o que el descubrimiento de nuevas fuentes escritas ayuden a dar un nuevo valor a un testimonio obtenido de modo oral.

La entrevista como herramienta de trabajo

El éxito de una investigación basada en fuentes orales depende de la calidad de las entrevistas que se lleven a cabo, ya que las mismas constituyen la documentación a interpretar por parte del historiador.

Una entrevista no es una conversación espontánea, es una situación artificial, donde el entrevistador busca información para su investigación y el entrevistado de alguna manera busca hacer pública su historia y sus puntos de vista.

Para llevar a cabo una buena entrevista son necesarios varios requisitos: una adecuada elección de los informantes, un profundo conocimiento previo de la temática a investigar, la definición clara de problemáticas e hipótesis de investigación, la amplitud necesaria para abordar aspectos no contemplados en las instancias previas a la entrevista, que pueden abrir nuevas vertientes, y el registro no sólo de lo dicho sino también de lo omitido.

Las entrevistas pueden ser estructuradas en torno a un cuestionario fijo o flexible, individual o colectivo. El modelo que se elija dependerá de la decisión del entrevistador, de los temas elegidos, de la disponibilidad en la cantidad de informantes o del número de encuentros que se crea necesario llevar a cabo.

El objetivo de una entrevista de historia oral no es obtener «datos», sino entender una vivencia, ya que todo lo que aporta es significativo. Aunque nuestro informante incurra en fallos de memoria, exageraciones o ficciones, todo ello confiere significado a la historia de su vida. Lo importante es saber interpretar la experiencia de una persona, ya que su testimonio nos aporta el privilegio de conocer y comprender las vivencias íntimas de esa persona.

Es obligatorio documentarse sobre los temas que van a ser abordados con el entrevistado, elaborando un guión con una lista de ideas a tratar durante el encuentro. No es aconsejable plantear un cuestionario cerrado, ya que las ideas que fluyen a lo largo de la entrevista siempre plantean nuevas preguntas, e igualmente el orden e importancia de los temas seguramente los marcará la propia persona que tenemos enfrente.

Es recomendable iniciar la entrevista con alguna cuestión general que permita a nuestro interlocutor relajarse ante el esfuerzo de relatar su vida a una persona que apenas conoce. A lo largo de la cita es importante fijarse en las expresiones faciales y corporales, los gestos, el lenguaje de las manos, los silencios..., todo ello aporta una información adicional al relato recogido en la grabadora.

Un testimonio no se agota nunca, pero a medida en que la información que ofrece se vuelve reiterativa y se consideran satisfechas las expectativas que se tenían con relación a la entrevista, el trabajo de recopilación puede darse por concluido, dando comienzo al proceso de análisis e interpretación.

Es importante anotar inmediatamente después de la entrevista las impresiones recogidas en la sesión: la disposición del entrevistado, su lenguaje corporal, si hubo interrupciones, etc. Asimismo, la transcripción de la grabación debe realizarse lo antes posible, de modo que sea lo más fiel y completa posible, ya que la cercanía en el tiempo nos permitirá recuperar palabras mal grabadas e incluir nuestras valoraciones de la entrevista.

La historia oral en las aulas

La mayor parte del aprendizaje de la historia que se desarrolla en las aulas escolares se apoya en fuentes escritas, como son los libros de texto y otros documentos auxiliares. También se incluyen otros medios educativos como vídeos documentales, películas, visitas a museos o charlas. Sin embargo, numerosas experiencias basadas en la historia oral demuestran que la incorporación de los testimonios orales en la docencia se ha convertido en una de las fuentes más gratificantes de conocimiento histórico para los alumnos.

Involucrar a los estudiantes en una entrevista, cuyo fin es conocer un aspecto histórico, les permite entender que todos somos testigos de la historia, así como que existen diferentes significados de un hecho según las distintas personas que los valoran. Se logra así una mayor identificación con el pasado, haciéndolo propio.

Existen una gran diversidad de temas de la historia más cercana que pueden estudiarse a través de la historia oral, tales como la historia de un barrio, de un pueblo, de una entidad deportiva, o bien asuntos más individuales como la propia historia familiar. Esta experiencia permite al alumno acceder al conocimiento histórico de un modo no académico, a través de un contacto directo con el medio social en el que vive, relacionando lo que ha leído con experiencias de personas todavía vivas. De igual manera, el alumno –a través de su experiencia con la historia oral– siente que lo que aprende en el aula es algo real, por lo que aumenta su valoración de la propia historia.

Así pues, estos argumentos nos muestran que estos proyectos de oralidad tienen también una importante aplicación fuera de los límites formales de la disciplina histórica.

BIBLIOGRAFÍA

- ACEVES, Jorge (1993), *Historia oral*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- BENADIBA, Laura y PLOTINSKY, Daniel (2005): *De entrevistadores y relatos de vida. Introducción a la historia oral*, Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras.
- FERRANDO PUIG, Emili (2006): *Fuentes orales e investigación histórica: orientaciones metodológicas para crear fuentes orales de calidad en el contexto de un proyecto de investigación histórica*, Barcelona: Ediciones del Serbal.
- FOLGUERA, Pilar (1994): *Cómo se hace historia oral*, Madrid: EUEDEMA.
- FRASER, Ronald (1979): *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros: historia oral de la guerra civil española*, Barcelona: Crítica. 2 vols.
- GONZÁLEZ GARCÍA, Francisco Javier (1991): *A través de Homero: La cultura oral de la Grecia antigua*, Santiago de Compostela: Universidad de Santiago.
- MANGINI, Shirley (1997) *Recuerdos de la resistencia. La voz de las mujeres en la guerra civil española*, Barcelona: Península.
- MARINAS José Miguel y SANTAMARINA, Cristina (1993): *La historia oral: métodos y experiencias*, Madrid: Debate.
- ORTEGA GUTIÉRREZ, Domingo y BLANCO LOZANO, Pilar Blanco (2005): «Fuentes orales y didáctica de las ciencias sociales», en Leoné, Santiago y Mendiola, Fernando (coords.), *Voces e imágenes en la historia. Fuentes Orales y Visuales: Investigación histórica y renovación pedagógica*, Pamplona: Universidad Pública de Navarra, 2007.
- RAMOS, M. D. (1993): «La importancia de lo cualitativo en la historia. Fuentes orales y vida cotidiana», en *La voz del silencio II. Historia de las mujeres: compromiso y método*, Col. LAYA, (núm. 11) Madrid, pp. 135-155.
- SEPÚLVEDA, Patricia Graciela, *Historia Oral*, en <http://clio.rediris.es/articulos/oral.htm>.
- SITTON, Thad, MEHAFFY, George y DAVID, Ozroluke (1993): *Historia oral. Una guía para profesores (y otras personas)*, México: Fondo de Cultura Económica.
- THOMPSON, Paul (1988): *La voz del pasado. Historia oral*, Valencia: Edicions Alfons el Magnànim.

NOTAS

1. THOMPSON, Paul (1988, 34).
2. A la *Oral History Research Office* creada en 1948 por Allan Nevins, le siguieron en 1953 los *Oral History Archives* en la Universidad de California en Berkeley. En 1966 fue fundada la *Oral History Association* norteamericana, mientras que en Europa se funcionó más a niveles particulares hasta que en 1987 se creó la *Oral History Association* en Oxford.
3. FOLGUERA, Pilar (1994, 19).
4. MARINAS José Miguel y SANTAMARINA, Cristina (1993).
5. SITTON, T., MEHAFFY, G. y DAVID, O. (1993, 29).